

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8322

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 53

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 5 de Agosto de 1889.

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus pies rendido,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para remate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de paquetes de chocolate de *El Barco* se les regulará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*.

BISMUTO
Y
VIVAS PEREZ

CURA inmediatamente toda clase de Vomitos y Diarreas (de los niños, de los viejos, de los niños, de los niños) Colera, Tifus, Gástricas y úlceras en estómago

DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

LA SEMANA ANTERIOR

Pues señor, estamos divertidos ¿Verdad que sí?

No crean ustedes que me refiero á las diversiones que nos brinda esta época veraniega en la cual Cartagena presenta un aspecto tan anormal que resulta desconocido para los que mejor la conocemos. No. El divertimento de que hago mención es otro.

El que nos proporcionan las tercianas.

No hay familia en la población que no haya experimentado sus efectos de algún tiempo á esta parte. Y la fama del paludismo es tan general, que apenas si somos visitados hoy por los forasteros, que antes en gran número venían á pasarse por agua.

Ahora ni con camarón se les pesca. Excepción hecha de los días de toros, no se vé por las calles una cara desconocida. Y de esto tienen la culpa las tercianas, y nada más que las tercianas.

Por supuesto, la cosa es lógica, porque si las intermitentes son molestas en todo tiempo, en el verano se hacen irresistibles.

Ahora bien tienen una ventaja sobre otras enfermedades: que dan un día sí y otro no, cuando no son cotidianas.

El que no se consuela es porque no quiere.

Lo cierto es que la afluencia de gente que años atrás notábamos durante la feria, pasó y si Dios no lo remedia habrá pasado para siempre.

En los primeros días de la semana anterior se han practicado obras benéficas.

Padilla cantó á favor del Hospital.

Anita López, acompañada de señoras, señoritas y jóvenes casi imberbes, celebró otro espectáculo á beneficio de las Siervas de Jesús.

El público, como siempre, respondió á ambas funciones, y entregando cada cual su óbolo llegaron á reunirse respetables cantidades para uno y otro establecimiento.

¡Benditos sean los artistas que ponen á disposición del desvalido el arte que poseen!

Un acontecimiento semanal, ha sido la supresión del cuerpo de Seguridad ocurrida de la noche á la mañana y cuando menos la esperábamos.

Cuestión de economías.

Por ella quedamos también sin Delegado del Gobierno, hasta que otra vez nos lo pongan; porque debemos confiar en que dentro de algún tiempo tendremos Delegado.

Y así va el mundo.

Uno de los agentes de Seguridad cesantes, se ha presentado en el circo Ancillotti, apenas le dieron la absoluta, á ejecutar suertes de escamoteo.

Un mal pensado que le veía trabajar noches pasadas, exclamó:

«Este escamoteador tiene habilidad y limpieza. ¡Claro, la práctica saca maestros!»

Espectáculos, distracciones, esparcimientos han abundado en la semana pasada que ha terminado rindiendo culto á la fiesta nacional.

Las corridas de ayer y anteayer han sido buenas. Los aficionados no han que dado descontentos.

Yo, como no entiendo de cuernos no emito opinión. Para mí, en todos los toros las suertes resultan iguales; y según los inteligentes no hay dos que lo sean.

Vayan ustedes atando cabos.

Hablando de *Cara ancha* oí decir ayer que es un torero de salón. Ignoraba yo que en los salones, sufrieran cogidas los diestros como ayer la sufrió el espada aludido, pero, vamos, será no entenderlo.

J.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

ENRIQUE

Charada

Fue á todo prima primera
junto con Don prima tres
sin que nadie lo supiera.

M. Sánchez Sánchez

La solución en el número próximo.

HISTORIA DE UNAS BOTINAS

Aquí estamos, si señor, perfectamente alienados, á la vista de todos los transeuntes y de los «aficionados», encorvadas, provocativas, descansando sobre nuestros altos tacones, moldeados artísticamente y gracias á los cuales, nuestras dimensiones quedan reducidas á la nada.

Nosotras, por efecto de esas lindas columnas que nos sostienen, gozamos de una virtud maravillosa: convertimos en travieso, ligero y furtivo el pié más grueso, el más plano, el más vulgar.

¡Cómo nos contemplan y nos codician!
¡Cuántas esperanzas risueñas y doradas hemos concebido á todas nuestras apasionadas las mujeres de mundo y del mundo; las duquesas elegantes, las modistas seductoras y las suripantas de todas órdenes y grados!

¡Cuántas narices extasiadas vienen á pegarse al cristal que nos cubre y nos preserva, para hacernos más interesantes!

Convengamos, dicho sea en el seno de la amistad, que nada hay que nos iguale en belleza é interés.

La botina es el principio y la base de toda la coquetería.

Tiene además la cualidad de revelar el carácter y las condiciones morales y aun las físicas de su poseedora.

Si es alta, demuestra la elevación de ideas y de sentimientos de la joven que ha tenido el exquisito gusto de adquirirlas; si gasta moña y hebilla, anuncia la irresistible inclinación de su dueña al adorno de todas sus partes; si limpia y escueta, asentada sobre tacones elevados, muestra un pié breve forzado por una curvatura deliciosa, enseña ó significa la esbeltez de forma y la flexibilidad de un talle inverosímil y elegante; si por el contrario, es aplastada y vulgar, da á entender claramente que su dueña ha pasado ya de los cuarenta y cinco ó que no resplandece en ella todo lo que es necesario el aseo y aliño de la persona.

La bota femenil, en resumen, es al pié, como el pié es á la pierna, como la pierna es á la mujer en la imaginación del hombre.

De repente una linda joven dirige sus arrobados ojos hacia nosotros y penetra en casa del autor de nuestros días; el artista la saluda afectuosamente y echa una mirada escrutadora á los piés de la bella, costumbre nacida del amor al arte y de el hábito crispiniano.

—¿En qué he de servirte, señorita?

—Dándome esas botas de la izquierda en poco más de nada.

—¡Siempre ha de demostrar V. su buen gusto! Esas botitas son regaladas para V.

—Gracias (¡Te ve!)

—Ocho duros por ser para V.; parecen hechas expresamente para V.

—Puesto que son para mí, veremos qué tal me están.

Aquí principia el suplicio; la joven que ha tenido el buen gusto de escogerlas es encantadora y sus gracias aumentan gradualmente con sus esfuerzos.

¡Qué valor!

He aquí una mujer que resistirá el tormento del borceguí.

Pero ello es necesario; esta noche debemos asistir á una cena en unión de algunas jóvenes que tienen la feliz idea de rendir culto á los piés artificiales y á los cabellos postizos.

Ardua empresa fue la de colocarnos en los piés de la dama, que consiguió entrarlos dentro de nosotras con mayor trabajo sin duda que el que necesita un literato para penetrar en la Academia de la Lengua.

¡Ah, cuando la mujer quiere!

—¿Incomodan? preguntó el artista, nuestro creador, con un interés digno de la nobleza de sus sentimientos.

—Tal cual, articuló la bella. Me parece que están un poco anchas, y además los tacones no son tan altos como los de una rubia que ví en los Bufos.

—Puedo asegurar á V., que en ellos está la quinta esencia de la elegancia y el gusto; sus cuatro pulgadas de altura constituyen el «non prusurta» de lo conocido. Y dicho esto quedó tan fresco.

Han transcurrido dos ó tres horas, durante las cuales ha estado amoldándonos nuestra

heróica propietaria. Veinte veces fuimos colocadas y otras veinte veces dejamos de aprisionar aquellos piés, verdaderamente dignos de nosotras, dicho sea sin pretensiones.

Nos doblaron, nos estiraron y hasta dimos lugar á que se derramasen algunas lágrimas; pero la linda poseedora de nuestros futuros destinos, dando con el pié en el suelo, exclamaba:

Para estar bella es necesario padecer.

Este es un proverbio que se ocurre siempre á toda mujer que ha calzado el primer par de botas.

De la lucha resultó lo que no podía menos de suceder; cedió la parte más flaca ó débil y concluimos por suavizarnos.

A la noche cuando salimos á la calle, nuestra ama, recogiendo su rica falda, dió ocasión á que cada uno de nuestros pasos constituyera un verdadero triunfo: nuestra dorada piel reverberaba las luces de los escaparates y el armónico y sucesivo taconeo con que nos anunciábamos, hacia que todos los ojos se fijasen tenazmente en nosotras, admirando en aquellos piés á los que, en desquite del tormento que les hacíamos sufrir, comunicábamos una curvatura tentadora.

Hasta la puerta del «restaurant» fuimos seguidas y contempladas. Desaparecimos al fin, pero nuestro recuerdo debió quedar grabado en la mente de nuestros perseguidores de un modo indeleble.

Cenamos, ó por mejor decir cenaron «ellos» mientras que nosotras entablamos un interesante coloquio con unas botas vecinas del sexo opuesto.

De aquí resultó una pasión de esas que exasperan y precipitan á resultados imprevistos; porque nada hay como unas botinas para entusiasmar á unas botas...

Nos hallamos ya en el declive de la vida y nos asomamos y oprimos el fin que nos espera. La duda nos asalta y mortifica más que una desconsoladora realidad.

¿Daremos con nuestros cuerpos en el Rastro ó iremos á enriquecer las galerías del Museo Clany?

«Allá va la barca;
quién sabe dó va...»

CRISPINO.

Local y provincial.

Tomamos de nuestro colega de Madrid el Día:

«Ayer firmó S. M. la Reina el decreto de Gobernación autorizando á la Junta de Sanamiento de Cartagena para abrir un empréstito de trescientas mil pesetas, con la garantía del Estado, la provincia y el Municipio, y con destino á las obras necesarias para sanear los terrenos pantanosos que rodean la población y mantienen en ella la endemia palúdica.

Hoy quedará también firmado por el ministro de Fomento el expediente de arrendamiento y tinglado del muelle de Alfonso XIII de Cartagena.

El proyecto de vías comprende la ejecución de las que han de dar ingreso en el muelle material móvil de la compañía del ferrocarril y en una parte al del tranvía minero de Unión; la construcción de muelles cubiertos ó tinglados para custodia de mercancías que hoy apenas cojen en un tinglado provisional que deberá desaparecer cuando se construyan los definitivos.

Se sustituirán los actuales postes de amarra ó norays colocados de veinte en veinte metros á lo largo de todo el muelle de Alfonso XIII.